



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 8.

PRECIOS DE SUSCRICION.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. .	4 peso.	14 pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.
Madrid, 20 de Marzo de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.
Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

LA PESCA CON ESPARAVEL.

(Véase la lámina de la página presente.)

El mejor ejercicio preparatorio para aprender á nader es ejecutar metódicamente en seco, suspendido en un gimnasio por la mitad del cuerpo, todos los movimientos,

y así que éstos nos sean conocidos y familiares, ponerlos en práctica en el agua, pues á pesar de todo su talento, el hombre, pásenos la frase en gracia de su exactitud, no es más que un animal de costumbres.

De este modo, cuando se halla en el agua, á la primera leccion de natacion, si ha aprendido á ejecutar bien los

movimientos, dueño de sí, adquirirá pronto la confianza necesaria.

Para lanzar el esparavel no hay necesidad de suspenderse en el aire; basta colocarse en un prado, sobre una piedra ó una silla, y ver lo que sucede al desplegar la red.

En efecto, en un prado se pueden rectificar, no sólo



LA PESCA CON ESPARAVEL.

los movimientos, sino al impulsarla hacia adelante, darle la forma que se quiera que tenga, á fin de colocarla entre dos rocas, entre dos árboles, entre dos montones de hierbas, y ejercitarse en describir óvalos á lo largo y á lo ancho, que es el secreto de la perfeccion.

De toda las redes de mano el esparavel es, sin contradiccion, la que exige del pescador más habilidad y más astucia, y, por consecuencia, sirve para una pesca por todo extremo atractiva. Además, el manejo de esta red, guarnecida de plomos, necesita de una especie de gimnasia que requiere fuerza y destreza. Es verdad que pueden tomarse con ella posiciones artísticas y hasta académicas; pero tampoco lo es ménos que se puede tomar con ella un baño completo.

Lo primero que debemos recomendar á los pescadores de esparavel es el adquirir una blusa de tela impermeable, ó mejor aún una camisa de marinero, que garantiza el cuerpo mucho más que otra tela del agua, y no impide la transpiracion.

Si, lo que es muy comun, no se tuvieran á mano ninguno de estos dos objetos, entónces lo mejor sería un vestido completo, es decir, una blusa y un pantalon de franela negra como usan los marineros, tela fácil de encontrar en todas partes, porosa en grado eminente, y por consecuencia, favorable á la transpiracion.

El esparavel es sencillamente un ancho cono, ó por mejor decir, un redondel de red, que se levanta por el centro. La habilidad para lanzarle consiste en darle un impulso que le haga recobrar en el aire su forma natural y le permita caer en el agua extendido en toda su anchura.

De este modo, el peso considerable de los plomos que guarnecen su circunferencia, y además la finura de los hilos de que está formada, y que ofrecen muy poca resistencia, le hacen sumergirse en el agua con una gran rapidez. Ahora bien, de esta rapidez es de la que depende en gran parte el éxito de esta pesca.

Por el hecho mismo que acabamos de exponer, si el esparavel es de buen éxito en las aguas en que la naturaleza del fondo le permite extenderse, es absolutamente inútil en los sitios llenos de rocas, raíces ó piedras, y algunas veces de estacas. Estas últimas se ponen de intento en el suelo, á fin de impedir la accion del esparavel, el armadijo predilecto de los merodeadores de noche. Con tal que se haya tenido la precaucion de clavar algunos clavos en los costados de las estacas, el pescador de esparavel no sacará fuera del agua más que la cuerda con que se sujeta la red.

Las cañas en el agua dulce y las grandes algas en el mar hacen con frecuencia incierta, si no ineficaz, la accion del esparavel. Igualmente es preciso desconfiar de las grandes profundidades de agua. Cualquiera que sea, en efecto, la rapidez con que se sumerja la red, no por eso es ménos necesario un intervalo de tiempo muy apreciable para que desde la superficie llegue al fondo, cuando hay una distancia entre ambos de seis á ocho metros.

Espantado por el choque de la red en el agua, el primer movimiento del pescado es el de huir. Casi siempre lo efectúa sumergiéndose verticalmente. Si la red llega tan pronto como él al fondo, queda cogido; pero si á consecuencia de la capa de agua que tiene que atravesar el esparavel sufre un retardo apreciable, la huida vertical del pescado se cambia en horizontal, y en un instante queda fuera del alcance del pescador.

Ya en el fondo del agua nuestro esparavel, sólo queda sacarlo fuera. Esta operacion se efectúa muy despacio, tirando primero de un lado, despues del otro y así sucesivamente. Cada uno de estos movimientos tiene por objeto aproximar unos á otros los plomos sin levantarlos del suelo, pues de otro modo se escaparía el pescado cogido.

Así que se comprende que los plomos están reunidos, se saca fuera la red con la mayor rapidez posible.

¡Este es el momento de las emociones! Ahora sólo queda levantar poco á poco los plomos, apoderarse del pescado, cuando hay, y limpiar la red de las piedras, ramas y hojas que recoge siempre. Muchas veces hasta hay que lavarla en el agua, lo que es un grave mal, porque se hace ruido, y el ruido, por pequeño que sea, es el mayor enemigo del esparavel.

Se ponen los piés sobre los plomos, se retuerce la red para que suelte el agua, y se empieza de nuevo. Despues

de arrojarla al agua algunas veces, se puede descansar.

¡Qué magnífico es el esparavel para pescar! Si al caer en el agua no hiciera ruido, hace mucho tiempo que nuestros rios no contendrían ni un pescado sólo. Verdad es que no se encuentran, á pesar de esto, muchos, pero aún habría ménos. No han sido pocas las probaturas para conseguir este resultado; pero el problema de arrojar de 7 á 8 kilogramos de plomo en el agua sin hacer ruido, hasta ahora parece impracticable.

Segun los países, se conocen dos ó tres formas de esparavel; pero todas son buenas cuando se sabe sacar partido de ellas. Todas igualmente se emplean de la misma manera, por cuya razon creemos ocioso hacer de ellas una descripcion detallada. Como pescadores fervientes, nos gusta y respetamos este armadijo de pesca, que presta los más grandes servicios cuando apremia el tiempo y la necesidad; como pescadores obstinados de caña, deploramos su existencia, porque es origen incuestionable del despoblamiento de nuestros rios. Su empleo no cesa ni un momento en nuestras aguas dulces, y es muy difícil al mismo tiempo de vigilar; lo que hace que nadie se ocupe de ello y que la devastacion siga adelante. Sin embargo, nos consuela el que cuando hayan desaparecido los pescados no habrá tampoco merodeadores para arrojar el esparavel.

Si alguna vez los encargados de legislar sobre aguas se acuerdan de ellas para protegerlas contra las malas mañas de tantos dañadores, como de algunos años á esta parte pululan en nuestro desgraciado país, y, á mayor abundamiento, recibe el cultivo que merece este ramo importantísimo de riqueza, necesariamente tendrán que modificar las condiciones de la pesca con esparavel, como propiedad y como ejercicio.

V. C.

LA CLAUSURA DE LA CAZA

EN LA POSESION DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL DE BORBON.

(Véase la lámina de la página 61.)

Muy tristes han sido los postreros dias del último período de caza. Tal fué la escasez de piezas en las fincas de ciertos grandes propietarios, cuyos cotos, sin embargo, se cuidan y se mantienen con un lujo casi regio, que algunos se han visto obligados, para ser agradables á sus huéspedes é invitados, á recurrir á un procedimiento, que no por ser muy conocido, deja de ser harto humillante para quien le emplea, cuando éste aspira á merecer el honroso título de cazador.

Si yo quisiera ser indiscreto, me sería fácil citar tal ó cual partida de clausura, de la que se ha hecho mencion con grandes elogios, y en la que toda la caza, expuesta á los tiros de los convidados de un castellano riquísimo, revoloteaba hace pocos dias en las faisanerías de diferentes jardines zoológicos, así de Francia como del extranjero.

Concíbese sin dificultad el espectáculo que ofrecerían aquellas girándulas, aquellos grupos ó ramilletes de faisanes dorados ó plateados, y los tiradores, por otra parte, sacrificando de buena fe una volatería de aves de corral.

Y es que, en efecto, no es tan expedito como generalmente se supone crear y sostener una suntuosa reserva de animales de caza, al paso que siempre es posible procurárselos de pronto cuando se tienen medios y voluntad de pagarlos á peso de oro.

Pero dejemos á un lado esas ridículas hecatombes, y ocupémonos de una cacería de buena ley.

Debo á un favor insigne el poder incluir los últimos dias de este deplorable período en el catálogo de los más felices que cuento en el libro de mis recuerdos. S. M. la Reina de España se había dignado designarme entre las personas á quienes invitaba á la cacería de clausura en Fontenay-Trésigny.

Ya había tenido la honra de cazar en la posesion de la Reina, pero no conocía la joya de la finca, el parque que rodea al edificio, porque que apenas consta de cien hectáreas, pero que reúne las mejores condiciones posibles para la multiplicacion de la caza. Tiene diferentes vallecillos ó cañadas, y los bosques son excelentes. Preciosos arroyuelos le cruzan en distintas direcciones, y uno de ellos serpentea por medio de un tallar nuevo de unas

veinte hectáreas, y al que vaticino un brillante porvenir para la próxima época de caza. El suelo es á la vez sano y fértil, y la vegetacion tan espléndida, que los animales tienen aseguradas verdes hojas que sirvan de bóveda á sus misteriosas guaridas.

En las grandes vardascas, donde, á pesar de todo, no encontraria la caza refugio á propósito, el Marqués de Alta Villa, jefe de la casa de la Reina, ha mandado poner monte artificial, ó sean esas ramas de encina que se plantan en tierra cubiertas con sus propias hojas, y en las que se cobijan muy bien los faisanes en todo tiempo.

Los sitios más bajos, situados en medio del parque, se mantienen convertidos en sotos ó tallares, y sabido es el axioma que todos los cazadores conocen, ó sea que *la caza sigue los córtes*, no los que se hacen en los árboles el primer año, porque son insignificantes, sino los de dos, tres y cuatro años. Compréndese, pues, que el porvenir de las cacerías de S. M. está asegurado perfectamente, puesto que las piezas del parque tenderán á fijarse en el centro de la propiedad, donde se hallan reunidas las condiciones más favorables para retenerlas.

Por lo demas, y hoy por hoy, el coto de la Reina acaba de aumentarse con los bosques de la Garenne y la llanura que los rodea, de suerte que en la actualidad todas las tierras que situadas alrededor del parque de Fontenay pertenecen á S. M., y los faisanes que puedan traspasar el límite de las tapias, no están expuestos á las destrucciones absurdas á que se entregan los vecinos inmediatos ó limítrofes de fincas rurales destinadas á la caza.

Otras circunstancias felices retienen aún á los faisanes que propendan á alejarse, y es la de que del lado allá de las cercas existen vastos sotillos cuajados de plantío, los mejores que yo conozco y hay sin duda en este bienaventurado departamento de Seine y Marne.

El Marqués de Alta Villa, usando de una precaucion que debieran tomar ciertos grandes cazadores que se precian de tales, ha hecho rodear los córtes nuevos de enrejados metálicos, que los ponen á cubierto del diente de los conejos.

Todo está, pues, hábilmente previsto en los preciosos dominios de Fontenay-Trésigny, que, repito, puede contarse en el número de los cotos mejor provistos de Francia.

Sin embargo, el jefe de la casa de la Reina, que quiere absolutamente ofrecer á S. M. cacerías régias en toda la extension de la palabra, no está satisfecho aún, y me consta que muy pronto podrá soltar en el llano liebres y perdices bastantes á recompensar con holgura las pérdidas que, á pesar de sus incantes desvelos, ha experimentado la caza durante el horrible invierno que acabamos de atravesar.

Dicho se está que la cría contribuirá á aumentar las riquezas de la produccion natural: los parques de faisanes están llenos de pollos y de gallos cogidos en el bosque; las disposiciones están tomadas; los guardas, escogidos con esmero, son hábiles, y adictos además y fieles, porque están contentos, y si la estacion es favorable, lo único que puede temerse es que haya demasiadas piezas en la finca de S. M.

Para el viérnes 9 de Enero último estaban convocados en Fontenay los invitados por la Reina, habiendo llegado S. M. al castillo la víspera de dicho dia.

La jornada se presentó con buenos auspicios; el tiempo era hermoso, y el tren arribó á la hora reglamentaria á la Estacion de Marles-La-Houssaye, donde nos esperaban los coches tirados por famosas mulas. Al bajar del wagon tuve el honor de saludar al Marqués de Campo Sagrado, hermano político de la Reina, á M. de Thomassa y á M. Paul de Cassagnac.

Pocos minutos más tarde llegamos al Castillo, donde ya se encontraban reunidos S. A. R. el Príncipe de Borbon, los Sres. Puente y Alta Villa y el Marqués de la Merced.

El programa era el mismo que el primer dia que tuve la honra de cazar en Fontenay; lo único que iba á cambiar era el teatro de nuestras proezas, supuesto que íbamos á tirar en el parque, sitio que no conocía. A la hora designada para el almuerzo apareció S. M. acompañada de la Marquesa de Alta Villa y de las señoritas de la Puente, y cuando cada cual la ofreció el homenaje de sus respetos, la seguimos al comedor.

Naturalmente se habló de las probabilidades de buena fortuna; el Marqués de Alta Villa se mostró radiante y satisfecho, asegurando que la cacería sería espléndida. S. M. desea que así suceda, porque se propone enviar un presente venatorio á su hijo el Rey Alfonso, y es preciso que sea digno de la alta persona que lo ofrece y de la no ménos elevada que lo recibe.

No se necesitaba tanto para excitar la emulacion de los cazadores, y cuando la augusta castellana dió la señal de marcha, cada uno se propuso poner de su parte lo que pudiera, á fin de contribuir al logro del deseo de todos.

Sonó la hora, y salimos alegremente en pos de la Reina, que se apoyaba en el brazo del Marqués de Alta Villa.

Los guardas y los ojeadores están en sus puestos á doscientos metros del edificio, y desde el momento que los tiradores ocupan los suyos, da comienzo la primera batida.

El lápiz de nuestro amigo Riou, á quien en su calidad de camarada rendimos el testimonio que merece, hace que el lector pueda presenciar la fiesta.

La Reina se halla situada en el centro de la línea de cazadores.

A una señal hecha por el Marqués de Alta Villa, los ojeadores, conducidos por los guardas, se ponen en movimiento, y los faisanes, perturbados en su reposo, comienzan á volar por todas partes. Veinte de ellos se paran delante de mí llenos de espanto, y otros chocan con los demás, ó con el cuello tendido prestan oído á las voces del ojeo. Los conejos principian á cruzar las alamedas y las detonaciones á sonar por diversos puntos.

Los ojeadores se acercan, y oyese un aleteo que aturde y que trastorna; las aves se levantan en masa, salen disparos de toda la línea, y se tira sin intervalos y en todas las direcciones imaginables. Aquello era un fuego cerrado como el que hacen las columnas en orden de batalla.

De vez en cuando los ojeadores se detienen y gritan sin moverse de un sitio, para dar á los cazadores algunos momentos de respiro; luego siguen la marcha, y arrancan nuevas bandadas de faisanes, que lanzando gritos agudos, caen al suelo pesadamente, heridos por los mortíferos plomos.

Concluye la primera batida, y los guardas recogen las piezas, que son, como de costumbre, inscritas en nombre del tirador que les ha dado muerte. De batida en batida íbamos dando la vuelta al parque, y los invitados de S. M. habian tomado á punta de lanza el secundar los deseos de la Reina, porque el número de víctimas aumentaba en proporciones que nada tendrían de tranquilizadoras para el porvenir de la caza, si los recursos del parque no fueran suficientes para calmar á los más previsores.

El último recinto en particular se distingue por la abundancia de aves, y una vez roto el fuego parecia un campo de batalla, siendo el humo tan denso, que apenas se podían distinguir los faisanes de las hembras de su especie, que no se tiraban sino por inevitable casualidad. Allí el Príncipe de Borbon y los Sres. Campo Sagrado y Alta Villa se encargan de probarnos que son tiradores de primer orden.

En mi vida he presenciado mejor batida, ni en parte alguna puede verse otra más brillante.

Las víctimas están apiladas en la alameda; el furgon se aproxima, y los guardas cuelgan los faisanes en el interior del vehículo, guarneciéndolo con el forro más espléndido que pudiera soñar la fantasía del mejor tapicero. Luego S. M. subió al coche, y llegamos á una de las puertas que se abren frente á los hermosos sotillos de que antes me he ocupado.

La Reina y los tiradores se colocaron en un camino que separa á los sotos del parque; los ojeadores emprenden su tarea, y vuelven á sonar los tiros.

Muchos conejos habia en aquel sitio, y por mi parte confieso que, aunque familiarizado de larga fecha con los bienes que la Providencia depara á los cazadores, me pregunto varias veces qué es lo que debe preferirse entre un ave que arranque á quince pasos de distancia, ó un conejo que desemboque de pronto á la orilla de un bardal.

A esta batida sigue la última, que da también magníficos resultados; despues avanza el carruaje de S. M., y la Reina vuelve al castillo, hácia el que nos dirigimos nosotros asimismo, hablando de las mil peripecias del día. El Marqués de Alta Villa da cuenta del número de piezas

muertas por S. M., cuya destreza aplaude todo el mundo. Otro recuerda un faisán tirado magistralmente por la Marquesa de Alta Villa en presencia de la Reina; M. de Cassagnac refiere que en medio de aquella lluvia de faisanes un gallo, tirado por el Príncipe de Borbon, le cayó en la cara, sin tener tiempo apenas de parar el golpe con el brazo derecho, resentido casi todo el día por la violencia del choque. Los héroes de la fiesta reciben los homenajes de sus camaradas de expedición, y de paso se matan algunos faisanes, cuya mala estrella ha conducido á la avenida que cruzan los cazadores, y luego llegamos al castillo.

Ya los guardas han alineado las piezas en el vestíbulo, cuyas baldosas desaparecen bajo un espléndido tapiz formado por las plumas de los faisanes y las pieles de los conejos. Antes de sentarse á la mesa fué la misma Reina á contemplar un momento tan nobles trofeos.

Despues de la comida se empeñó una partida de billar, á la cual se dignó invitarme S. M., lo mismo que á la Marquesa de Alta Villa y al Príncipe de Borbon. A nuestro alrededor se agrupaban los convidados, entregándose cada cual á su recreo favorito.

Concluida la partida, todo el mundo se reunió junto á la mesa de juego de la Reina, donde me iniciaron en una larga serie de juegos de naipes españoles, todos muy divertidos, especialmente uno llamado de la *Mona*.

Siempre me acordaré de velada tan agradable, llena de expansion y de franca alegría, durante la cual la bondad de la Reina y la cordialidad de sus familiares nos confundían á todos con la graciosa finura de su encanto.

A la mañana siguiente S. M., un poco indispueta, no se presentó á almorzar, participándonos que no contásemos en la cacería con su augusta presencia.

La caza se verificó, pues, entre hombres solos en lo reservado de Bois-le-Roi, permaneciendo las damas al lado de S. M. Dos convidados que abandonaron la víspera el castillo fueron reemplazados por otros dos nuevos, uno de los cuales lleva un nombre célebre en los anales venatorios; era M. Pertuiset, un cazador de leones, é inventor de las balas famosas que llevan su mismo nombre.

Las liebres son bastante numerosas en Bois-le-Roi; pero la mayor parte de los tiradores las respetan, obrando con tanto juicio y discrecion como prudencia. Despues de un invierno tan crudo es preciso economizar los recursos que han de asegurar los placeres del porvenir.

Los faisanes y los conejos son los que pagan el pato, como dicen los españoles. Erramos, por fortuna, algunos corzos, y digo por fortuna, porque el año que viene nadie tendrá que sentir que hayan escapado ilesos de los peligros de esta batalla.

El domingo siguiente es el último día; la *clausura*.

S. M., enteramente repuesta de la indisposicion de la víspera, anuncia que nos dispensará la honra de cazar con nosotros, y la satisfaccion se pinta en todos los semblantes.

Apénas comenzó el almuerzo, los acordes de una música militar se oyeron en el patio del castillo. ¡Era la *Marcha Real* de España!

Pero.... ¿quiénes la tocan?

Las charangas del país, muy hábiles por cierto y muy bien dirigidas, que fueron espontáneamente á rendir aquel delicado homenaje á la augusta señora, que es la Providencia de la comarca.

Aunque ha hecho de Francia su segunda patria, bien se ve que S. M. agradece con toda el alma el pensamiento que se ha tenido de evocar aquel recuerdo del país que le sirvió de cuna.

La Reina ordenó que los músicos entrasen en el vestíbulo inmediato al comedor, y la *Marcha Real* fué repetida en medio de unánimes aplausos.

S. M. se levantó y fué á dar gracias por sí misma á los ejecutantes, y despues, seguida de los personajes de su casa y de los convidados, entró en un salon que precede á la Real Cámara, donde el capellan del palacio de Castilla, llegado aquella mañana de París, debía celebrar el Oficio Divino. Damas y caballeros en traje de caza se forman en fila detras de S. M., cuyo reclinatorio se halla frente al altar. Diríase que asistíamos á una Misa de San Huberto.

Terminado el Oficio, el Marqués de Alta Villa, previa

la vénia de S. M., dió la señal de marcha, y abandonamos el edificio para ir al parque, lo mismo que el primer día.

Empréndense las batidas en el orden acostumbrado, y conejos y faisanes sufren las consecuencias de un rudo ataque. Aparecen algunos gamos y corzos, pero nadie piensa en tirarlos. Vi á una manada de gamos espantados salir á escape del bosque, á dos pasos de mí, atravesar una vasta pradera dando saltos y brincos en el mayor desorden, y desaparecer luego entre unos matorrales. ¡Magnífico espectáculo, que no ofrece para el artista ménos interés que el de un animal rodando por el suelo con el corazon atravesado de un balazo!

La noche se acerca con rapidez, y se oyen los últimos tiros en los espacios reservados más allá del parque, donde se encuentran siempre muchos faisanes.

Pero ya comienza á declinar el día, y hemos concluido por este año. La caza tiene ocho meses delante de sí, á fin de cubrir las bajas que ha hecho la guerra en sus filas.

La comida reúne por última vez á los convidados de la Reina.

S. M. se sienta á la derecha del puesto de honor reservado al Capellan, que es quien le ocupa.

—Es una costumbre invariable, me dijo la señorita de la P....; cuando un sacerdote se sienta á la mesa de la Reina, ya sea Cardenal, Arzobispo, ó simple cura de una iglesia de aldea, el sitio de honor es siempre para él.

Ignoro lo que pensarán de esta deferencia los que se muestran á la vez tan celosos de los privilegios de su rango como desdénan lo que han respetado los siglos que pasaron. En cuanto á mí, admiro profundamente la sencillez de esta grandeza, que se inclina ante los representantes más humildes de aquel que tiene en sus manos el destino de los hombres y de los reyes.

Llena está la vida de la Reina de rasgos tan conmovedores como el que acabo de referir, y basta permanecer algunos días bajo su hospitalario techo, ó recorrer el país que S. M. habita de vez en cuando, para encontrar en todas partes la huella de los beneficios que no deja de prodigar, no sólo á los que la imploran, sino á los que sufren sin pedirle nada. La Reina provoca las confidencias, busca los infortunios, y su mayor dicha se cifra en derramar sobre las desgracias el dulce bálsamo de sus consuelos.

Todos los días, durante la permanencia de S. M. en Fontenay, cien infortunados entran en el Castillo, donde se les sirve una comida á presencia de la Marquesa de Alta Villa y de las señoritas de la Puente, yendo á veces la misma Reina á animar á los pobres con sus caritativas palabras.

La beneficencia de la Reina es muy conocida en los alrededores de Fontenay, cosa que yo sabía mucho ántes de tener la honra de ser admitido por S. M., porque he cazado en propiedades inmediatas á las de la Reina, á quien elogian todos los labios y ensalzan todos los corazones.

Pero entre la servidumbre íntima de S. M. es en donde es fácil darse cuenta de la bondad de su alma y de los sentimientos que inspira por do quiera. El afecto se revela á su alrededor, hasta en los más insignificantes pormenores, y en algunos la adhesion ha llegado, por decirlo así, hasta la idolatría. Y es que si el esplendor de la corona y la posesion del poder atraen junto á una soberana legiones de cortesanos y de aduladores, la bondad únicamente es la que asegura los afectos duraderos y desinteresados.

Hé aquí lo que me decía de la Reina uno de sus más nobles y antiguos servidores:

—Bien puede afirmarse, exclamaba con acento conmovido, que S. M. no ha olvidado nunca un servicio, ni acordarse de ninguna injuria. No hay persona que trate de serle agradable á quien no se esfuerce en probar su gratitud, ni existe uno solo de sus enemigos á quien no haya magnánimamente perdonado.

ERNEST BELLECROIX,
Redactor-jefe de *La Chasse Illustrée*, de París.

GRAN FIESTA VENATORIA

POR LA ASOCIACION DE AFICIONADOS A LA CAZA Y PESCA DE CATALUÑA, CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DE LA VEDA (1).

II.

Después de que la imprenta periodística política de Barcelona rindió tributo de admiración a la solemne fiesta venatoria celebrada por la Asociación de Aficionados a la Caza y Pesca, de Cataluña, los periódicos especiales de caza comienzan a describir aquel suceso, como testigos presenciales también, y además como peritos facultativos del arte a que allí se rindió caloroso y entusiasta culto.

Como que nuestro objeto es el de contribuir a la mayor grandeza y popularidad de aquella solemne ceremonia, que ha de servir de admiración y ejemplo de todos los cazadores españoles, no hemos de omitir nada de cuanto se diga en su obsequio. Y por lo mismo, continuaremos transcribiendo las reseñas y consideraciones que hacen todos los demás periódicos.

La Revista Universal Ilustrada, de Barcelona, del día 20 de Febrero:

«FIESTA DE LA CLAUSURA DE LA CAZA.—El Sindicato de la Asociación de Aficionados a la Caza y Pesca, de Cataluña, acordó celebrar en esta ciudad una función pública y solemne al objeto de marcar de una manera indeleble el comienzo de la época en que la ley, de acuerdo con la naturaleza, prohíbe el ejercicio de la caza.

«Tratábase, pues, de celebrar una función nueva y desconocida en Barcelona y también en España, habiéndole cabido a nuestra ciudad la señalada honra de haber sido la primera en introducir una solemnidad de este género, como fué también la primera que pudo establecer en España una Asociación de cazadores.

«Deseoso el Sindicato de dar al acto que se propuso realizar todo el esplendor e importancia que debía revestir para cumplir con el fin propuesto, tuvo el feliz acuerdo de invitar al Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, propietario y director del periódico *LA ILUSTRACION VENATORIA*, que se publica en Madrid con gran contentamiento y aplauso de los aficionados al noble arte cinegético.

«Aceptada la invitación, llegó el Sr. Gutiérrez de la Vega a esta ciudad en el tren-correo del sábado, día 14, y al apearse del wagon pudo presentir la importancia y arraigo de aquella Sociedad por la numerosa Comisión que estrechó su mano. El presidente, D. Joaquín Badía; los vicepresidentes, Sres. Guerra y de Bacardí; el tesorero, D. José Coll y Masadas, y otros cuyos nombres sentimos no recordar, representaban a la Asociación de Caza y Pesca, de Cataluña, como la de Navarra se hallaba dignamente representada por su vicepresidente D. Joaquín Rosich. Tampoco faltó a la cita el director de la *Revista Universal Ilustrada* D. Francisco de A. Darder, quien quiso tributar aquel obsequio a su compañero de Madrid, como director de un periódico de análogas tendencias y aspiraciones. El Sr. Gutiérrez de la Vega quedó instalado en el Hotel de las Cuatro Naciones.

«Pasemos ahora a describir la fiesta.

«El histórico salón de Ciento de nuestras Casas Consistoriales fué el local elegido para la celebración del gran *meeting* cinegético. Decorado con gusto y riqueza, ostentábanse en sus paredes grandes panoplias guarnecidas de armas de todas clases y de diversas épocas históricas, habiéndose levantado a ambos lados de la testera dos artísticos grupos formados con varias armas, redes, remos y otros utensilios de caza y pesca. No faltaron tampoco lindas guirnalas y floreros que despedían embriagador aroma. Los nombres de cazadores ilustres tenían su lugar en tarjetones puestos en las diferentes panoplias, y los de Alfonso X y XI, los de Víctor Manuel, Julio Gerard y San Eustaquio, Rossini, Carlos III y IV, Augier, veíanse honrados con un recuerdo de sus émulos y admiradores, la primera ocasión de que dieron fe de su existencia como Corporación. Aplaudimos sin reserva el pensamiento con que se rindió tributo a aquellas figuras del arte cinegético, y felicitamos de todo corazón a la Comisión de ornato por el buen gusto y acierto que presidieron a la ornamentación del local.

«En cuanto a la concurrencia que acudió a presenciar la fiesta, baste decir, respecto a su calidad, que allí acudieron nuestras más hermosas y elegantes damas; que allí estuvieron, en lugar preferente, nuestras primeras autoridades provincial y municipal; que allí tomaron sitio las eminencias que Barcelona encierra en letras, ciencias y propiedad; que allí saludamos a varios representantes de la nación y de la provincia, y que allí apareció la galla-

(1) Véase el número anterior.

da, noble e inteligente figura del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Respecto al número, nuestros lectores se harán cargo de él con sólo decirles que las galerías que dan entrada al salón se hallaban ocupadas por gran número de personas que no pudieron penetrar en el interior.

«Ocupaba la presidencia el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, quien tenía a su derecha al presidente de la Asociación D. Joaquín Badía, y a su izquierda al M. I. señor Alcalde Constitucional. Seguía el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, y a su lado el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación provincial, y el Sr. de Bacardí, vicepresidente de la Asociación; a la izquierda de la presidencia vimos al teniente de alcalde D. Juan Coll y Pujol, al tesorero D. José Coll y Masadas, y al Sr. D. Andrés Guerra, primer vicepresidente de la Asociación.

«Abierta la sesión por el Excmo. Sr. Gobernador, el Sr. D. Joaquín Badía pronunció un discurso, en el que expresó el objeto de la reunión y el fin que la Asociación se proponía.

«Acto continuo se procedió a la distribución de los premios a los agentes de la autoridad que más se distinguieron en hacer observar el cumplimiento de la ley de Caza. Entre los premiados figuraban individuos de las Escuelas de Barcelona, y agentes de orden público. También se repartieron premios a los que resultaron mejores tiradores en el tiro de palomos.

«Acto seguido tomó la palabra el Excmo. Sr. Gutiérrez de la Vega, quien tuvo ocasión de atestiguar su fama de elocuente orador y de hombre de letras. Expuso en brillantes frases la historia del arte cinegético, evocando la memoria de los más célebres cazadores de la antigüedad, para concluir demostrando que el ejercicio de la caza es altamente noble, civilizador, y por ende conveniente a los pueblos. Una prolongada salva de aplausos coronó el discurso del orador. Después de algunas palabras del Presidente de la Asociación, dando las gracias a las autoridades y a los concurrentes, se disolvió la asamblea, que dejará grato recuerdo en los que asistimos.

«Reunidos más tarde en el restaurant Martin las autoridades, individuos del Sindicato, delegaciones de varias sociedades cinegéticas de España, y varios socios de la de Cataluña, celebróse un banquete, que correspondió por su buen servicio al crédito del establecimiento.

«Servido el *champagne*, inició los brindis el Sr. Badía y Andreu, quien dió las gracias a las autoridades por la deferencia con que aceptaron la invitación del Sindicato.

«Brindaron también los representantes de Pamplona, Valencia, Tarragona y Valls.

«El Sr. Anfruns brindó por la Asociación de Aficionados a la Caza y por su fundador D. Andrés Guerra.

«Contestó el Sr. Guerra que recordaba con verdadero placer la hora en que fundó la Asociación, pues veía satisfechos sus propósitos con las acertadas medidas del actual Sindicato.

«Brindaron además varios concurrentes y las autoridades, levantándose de la mesa a las once, después de haber pasado un rato agradabilísimo.—X.»

El Semanal, de Pamplona, del día 26 de Febrero:

«Con suma esplendidez celebró el domingo 15, a las cinco de la tarde, la Asociación de Aficionados a la Caza y Pesca, de Cataluña, en el histórico salón de Ciento, la anunciada fiesta de la clausura de la caza y principio de la Veda, a la cual asistió muy numerosa concurrencia, de la que formaban parte varias señoras y señoritas, que llenaba por completo aquel vasto salón. Se hallaba éste decorado de una manera adecuada al objeto de la ceremonia, con atributos de la caza y pesca, artísticamente combinados en diversos puntos del salón. En las paredes se veían adosadas a la misma cabezas de ciervo, de jabalí, de liebre y de otros animales. A mayor altura y sobre unos tarjetones rodeados de instrumentos de caza y pesca, se leían los nombres de San Telmo, San Eustaquio, Enrique III, Alfonso XI, Carlos III, Carlos IV, Víctor Manuel, Rossini, Augier, Gerard y Diana, como célebres cazadores.

«En la testera del salón ocupó la presidencia el Excelentísimo señor Gobernador de la provincia D. Leandro Perez Cossío, quien tenía a sus lados al M. I. Sr. alcalde constitucional D. Enrique de Durán, al presidente de la Diputación provincial D. José Vilaseca y Mogas, al de la Asociación de Aficionados a la Caza y Pesca D. Joaquín Badía y Andreu, al Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, al diputado a Cortes Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas, a los individuos de la Junta directiva de la Asociación señores Bacardí y Coll y Masadas, y al teniente de alcalde D. Juan Coll y Pujol, que presidía una comisión del Ayuntamiento.

«Abierta la sesión por el Sr. Gobernador de la provincia, el señor secretario de la Asociación, D. Joaquín de Molins, leyó los artículos del reglamento [concernientes a la ceremonia, después de cuya lectura el presidente Sr. Badía y Andreu pronunció algunas oportunas frases encaminadas a demostrar la importancia que tiene la Aso-

ciación, los esfuerzos que había realizado para llegar a aquel momento, y los deseos de que todos sus individuos se hallan animados para la defensa de los intereses que a la misma están encomendados.

«Luego el secretario Sr. Molins leyó una extensa y detallada Memoria de los trabajos anteriormente llevados a cabo por la Asociación, y después los nombres de los agentes de la autoridad a quienes se han concedido los premios acordados para recompensar a los que más se hayan distinguido en el cumplimiento de sus deberes, en especial de la observancia de la ley de Caza y Pesca.

«A continuación levantóse el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, quien con palabra fácil y castiza empezó su discurso enalteciendo el carácter laborioso de los catalanes. Trazó luego a grandes rasgos la historia de la caza desde la más remota antigüedad, haciendo especial hincapié sobre España, cuyos habitantes en todos los períodos de la historia han demostrado viva afición a los ejercicios cinegéticos. Una prolongada salva de aplausos resonó en el salón de Ciento al terminar su discurso el Excmo. señor D. José Gutiérrez de la Vega, gentil-hombre de S. M. y director de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, que se publica en Madrid. También fueron aplaudidas dos poesías que se leyeron, escritas la una en catalán y la otra en castellano por el Sr. Jaumar.

«Antes de terminar la sesión, el presidente Sr. Badía dió en breves palabras las más expresivas gracias a todas las autoridades y personas que contribuyeron con su presencia al mayor esplendor de la fiesta.

«Acto seguido, el Sr. Perez Cossío declaró oficialmente que desde ayer daba comienzo la Veda, levantándose la sesión.

«Durante la ceremonia, la música del regimiento de Navarra tocó escogidas piezas en el vestíbulo de la Casa Consistorial.

«Por disposición del Sindicato de la Asociación de Aficionados a la Caza y Pesca, de Cataluña, las personas que no pudieron asistir a la fiesta y deseen verlo podrán hacerlo por espacio de dos días en que estará abierto para el público.

«Terminada la fiesta en el salón de Ciento, las autoridades que a ella habían asistido, el Excmo. Sr. Gutiérrez de la Vega, las representaciones de las sociedades venatorias de distintos puntos de España, y la prensa, fueron obsequiados por el Sindicato de la Asociación de Aficionados a la Caza y Pesca, de Barcelona, con un banquete muy bien servido en el restaurant Martin. Los brindis fueron iniciados por el Sr. Badía y Andreu, presidente de la Asociación, quien dió las gracias a las autoridades y demás personas que habían contribuido al esplendor de la fiesta. Siguió el secretario Sr. Molins, dirigiendo un cordial saludo a los representantes de varias provincias por las simpatías demostradas a la Asociación iniciadora de la fiesta.

«El Sr. Vilar, secretario del casino de cazadores de Valencia, contestó al brindis del Sr. Molins brindando por la Asociación de Barcelona, y leyó un telegrama que le había remitido el citado Casino reunido en banquete, que decía así: «Compañeros reunidos en la fonda de Villarrasa celebran la clausura de la caza, y brindan por la Asociación de cazadores de Barcelona y por nuestro secretario Vilar.» Y brindó por todas las Sociedades de caza y pesca para que hagan causa común, y también porque el Sr. Gutiérrez de la Vega, encargado por el Gobierno de S. M. de la redacción del reglamento, cumpla su cometido para el bien de la caza y pesca y pueda ponerse en práctica al abrirse la caza en 15 de Agosto.

«El representante de la Asociación de cazadores de Navarra brindó por el Sindicato barcelonés, al que todos los de España deben admirar y admirar.

«El Sr. Anfruns brindó por el iniciador de la Sociedad, D. Andrés Guerra, a quien se debe, dijo, el buen éxito de la misma.

«Contestó el Sr. Guerra diciendo que la festividad de ayer le envanecía en gran manera por cuanto veía realizadas sus aspiraciones por las inteligentes personas que han formado el Sindicato, y dirigió frases laudatorias a las asociaciones venatorias.

«El delegado de los cazadores de Valls felicitó a la Asociación de Cazadores de Barcelona, porque cuenta con doble número de auxiliares, ya que en esta provincia, a más de la Guardia Civil, hay los mozos de Escudra, de que carece la provincia de Tarragona.

«El representante de la Sociedad de Cazadores de Reus dió las gracias al Presidente de la Asociación de Barcelona, por haber hecho que todos los cazadores se vean obligados a respetar la ley.

«El Sr. Gutiérrez de la Vega dijo que no pudiendo abrazar a todos los delegados de las diversas localidades, lo hacía en la persona del presidente del Sindicato de Barcelona, como prueba del afecto que a todos profesaba. Añadió que para el día de hoy invitaba a los delegados de las diversas poblaciones de España que han venido



LA CLAUSURA DE LA CAZA EN LA POSESION DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL DE BORBON.

á esta capital para concurrir á la fiesta, á celebrar una reunion y conferencias acerca de lo que conviene dejar consignado en el reglamento de la ley de Caza y Pesca. Brindó por las autoridades que se hallan al frente de un pueblo al que tanto respeto le merece la ley y que celebra con tanta pompa sus disposiciones auxiliándole una corporacion para hacerlas respetar.

»El Sr. Alcalde D. Enrique de Durán, en nombre del Ayuntamiento que preside, devolvió al Sr. Gutierrez de la Vega las galantes frases que había dirigido á Barcelona, y añadió que si esta ciudad ha tomado la iniciativa en la formacion de la Asociacion para la Caza, es porque está siempre dispuesta en favor de todo lo grande y útil al país.

»El Sr. Perez Cossío dijo que estaba lleno de gratitud por las benévolas frases que se le habían dirigido, y que para él era una fortuna hallarse al frente de una provincia como la de Barcelona, iniciadora de tan útiles instituciones. Ofreció todo su apoyo oficial y particular á la Asociacion, á la que dijo delegaba sus facultades en todo lo relativo al cumplimiento de la ley de Caza y Pesca.

»El Sr. Vilaseca dijo que una señora le había entregado unos versos para ser leídos en la solemnidad, y los leyó. Pidióse el nombre de la poetisa, y el Sr. Vilaseca contestó que no estaba autorizado para decirlo. Encargóse al Sr. Vives que en nombre de los comensales se entregara á la autora de los versos el ramo que había en la mesa.

»El Sr. Vilaseca brindó por la union perfecta de todos los cazadores españoles para que en toda la nacion hubiese respeto á la ley de Caza y Pesca, y enalteció el espíritu provincial en bien del sentimiento nacional, que es el que tienen en todas sus manifestaciones los catalanes, y protestó contra los que combaten el cariño provincial y que lo creen antitético al verdadero amor patrio.»

El Boletín de la Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, del día 1.º de Marzo:

«LA CLAUSURA DE LA CAZA EN 1880.—Como hacemos reseña detallada y extensa del acto de clausura para el número extraordinario que se publicará dentro de pocos días, nos limitaremos á dar un breve extracto del mismo en este *Boletín*, á fin de que fiesta tan importante no pase completamente omitida en el primer número del órgano de los cazadores, oficial y ordinario.

»Dispuesto, preparado y adornado con propiedad y gusto el histórico salon de Ciento de la Casa Consistorial, á las cinco de la tarde del domingo 15 de Febrero de 1880, estaba lleno del todo por numeroso y distinguido concurso, que esperaba afanoso que ocupasen el Sindicato y las Autoridades los asientos del estrado que les estaban reservados. A las cinco y media el Excmo. Sr. Gobernador civil D. Leandro Perez Cossío ocupó la presidencia, y simultáneamente los demás siales el presidente del Sindicato, el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, el presidente de la Diputacion, el del Ayuntamiento, la Comision del mismo, D. Manuel Durán y Bas y algunos vocales con cargo de la Junta directiva. A la derecha de la presidencia, en el mismo estrado, tenían asiento otros comisionados, los representantes de los Sindicatos de Cataluña y otras provincias, y los delegados de la prensa local; y á la izquierda elegantes damas, las más allegadas, sin duda, por vínculos de parentesco á los individuos de las comisiones y del Sindicato. En las primeras filas inmediatas á las gradas del estrado, veíanse con uniforme de gala los individuos de diversos institutos que, por indicacion de sus jefes, habían merecido premio por su celo y cuidado en cumplir y hacer cumplir los reglamentos de caza y pesca. Notábase la falta de representacion del benemérito cuerpo de la Guardia Civil, y el señor Secretario nos explicó la causa, diciéndonos que la Direccion general de la misma había negado la autorizacion para que se concediese premio alguno á ningun individuo del Cuerpo; por este motivo el Sindicato vióse obligado á no conceder más que menciones honoríficas á guardias civiles, que por cierto no fueron pocas.

»Damas y caballeros llenaban el vasto salon de bote en bote; y no hay arma antigua ó moderna, aparato ó armadillo de caza ó pesca que no se viese en bien combinados grupos, ni recuerdo ni efeméride cinegética que no apareciese en el salon representada. Abierta la sesion, leyó el señor secretario los artículos del reglamento y el acuerdo de la Direccion referente al acto, y luégo una extensa Memoria explicativa de los premios, detallándolos, diciéndonos su objeto y leyendo la lista de los premiados. El Presidente del Sindicato, D. Joaquin Badía, pronunció un discurso haciendo acertadas consideraciones sobre el fondo y objeto de la Asociacion. Levantóse despues el ilustrado Director de LA ILUSTRACION VENATORIA, D. José Gutierrez de la Vega, quien, á instancia del Gobernador presidente del acto, dirigió al numeroso auditorio frases galantes, castizas, sentidas y tan adecuadas á la solemnidad que se celebraba, que bien merecieron que todos los cazadores, y aún los que no son cazado-

res, no las olviden jamas. Los oyentes, cautivados por la elocuente palabra del orador granadino (1), saludáronle con prolongadísimo aplauso.

»Repartieronse acto seguido é individualmente premios á los Mozos de Escuadra, agentes de policia y otros dependientes de la autoridad. Consistían en su mayor parte en relojes de plata, cuadros, álbums, diplomas y menciones honoríficas; tambien una escopeta, un collar y un zurrón á los tiradores que más se habían distinguido en el tiro de palomos. Amenizaba el acto la música del regimiento de Navarra desde el vestíbulo del municipal palacio, cuya música había cedido su coronel el señor Camprubí. Terminada la reparticion de los premios, el señor Badía dió las gracias á todos los que por una ú otra manera habían contribuido al mayor lucimiento y esplendor de la fiesta, terminando el acto á las siete de la noche con breves palabras del Sr. Gobernador de la provincia, declarando legalmente cerrado el período en que es permitida la caza.

»No es para omitir que todos salieron complacidos de una funcion solemne, nueva, de índole especial, que por primera vez se realizaba en España. El Sindicato, algunos socios, la prensa y autoridades y los representantes de otros sindicatos comieron juntos en el restaurant Martin, y por la cordialidad y entusiasmo que reinó durante la comida y por lo que se manifestó en los brindis, bien puede colegirse que la Asociacion de Aficionados á la Caza ha de dar resultados beneficiosos al país, que no se limiten al interese puramente venatorio, sino que alcancen á otros más generales intereses. Es muy poderosa la fuerza del ejemplo; y si el ejemplo cunde, habrán aprendido los españoles á achacar menos á los gobiernos la culpa de los males de que todos somos responsables.—A.

»Tenemos la grata satisfacion de anunciar á nuestros lectores que no pudieron acompañarnos el día de la reparticion de premios y clausura de la caza, que el éxito de la fiesta superó todas nuestras esperanzas. Desde el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega al último de los relacionados con nosotros por la comun aficion, todos se portaron de una manera tal, que este Sindicato nunca podrá bastante agradecerles.

»El Sr. Gutierrez de la Vega, correspondiendo á nuestra afectuosa invitacion, y obedeciendo á la secreta voz que resuena como el eco de un deber en el corazon de aquellos que se encuentran al frente de los sostenedores de grandes causas, no vaciló en acudir á donde el comun afecto y su compromiso le llamaban; y no contento con haber prestado el valioso concurso que su persona, su talento, su posicion y sus esclarecidas dotes le permitian, la revisió de aquel carácter que sólo su presencia le podia prestar.

»Su viaje ha sido tan satisfactorio para nosotros como fecundo en resultados. Las sesiones particulares con los individuos de este Sindicato, con los representantes de los que de Navarra, Valencia, Reus, Valls, Vich y demas puntos que aquí han acudido, y sobre todo la reunion general en la que se le expusieron todas las necesidades por los círculos sentidas y con su talento tan admirablemente penetradas, no podrán ménos de traducirse en acertadas disposiciones del próximo Reglamento; y que nadie como nuestro amigo, ponente de la Comision que para formarlo nombró el Gobierno, podrá acertadamente articular.

»Todos nuestros compañeros se han esmerado en tributarle merecido homenaje de consideracion y afecto, que por tantos títulos merece; y desde el Sr. Cubells, en el obsequio que le dedicó en su hacienda del Prat, hasta el Sr. Vives en la visita que hizo á su establecimiento, todos hemos tenido el gusto de oír de sus labios las más afectuosas muestras de reconocimiento y la fina expresion de su amistad personal.

»Al Sindicato sólo le queda la satisfaccion de haber prestado la oportunidad para que se entabláran tan útiles relaciones, y dar gracias á todos por una conducta que les ha hecho acreedores á toda la gloria que al Sindicato podia caber.

»Antes de partir el Sr. Gutierrez de la Vega, ha regalado á nuestra Asociacion obras venatorias ilustradas por valor de cien duros, para que sirvan de premio á los cazadores catalanes que mejor guarden y hagan guardar el período de la veda; rogándonos al mismo tiempo hagamos público su agradecimiento y su saludo de despedida á cuantas personas de la sociedad barcelonesa le han dispensado sus atenciones, así como á la prensa periódica, á la que se ha honrado de pertenecer toda su vida.»

El Campo, de Madrid, del día 1.º de Marzo:

«CLAUSURA DE LA CAZA.—Barcelona, 20 de Febrero de 1880.—Sr. Director de *El Campo*. Muy señor mío y de mi más distinguida consideracion: Un acontecimiento

(1) Sin duda hay aquí la equivocacion de suponer hijo de Granada al Sr. Gutierrez de la Vega, cuando es natural de Sevilla; si bien ha tenido la fortuna de ser Gobernador de Granada, como de otras provincias, inclusa la de Madrid. (Nota de la Redaccion.)

importante ha tenido lugar en esta ciudad, que dada su índole y la del periódico que usted tan acertadamente dirige, no dudo leerán con gusto sus suscritores.

»Me refiero á la sesion solemne que el domingo último celebró la Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, en el histórico salon de Ciento de nuestra Casa Consistorial, con el objeto de declarar oficialmente comenzada la Veda.

»El local estaba ordenado con el mejor gusto. Artísticamente combinados se veían por todos los lados del salon multitud de atributos de caza y pesca; á mayor altura se leían los nombres de San Telmo, San Eustaquio, Enrique III, Alfonso XI, Carlos III, Carlos IV, Víctor Manuel, Rossini, Augier, Gerard y Diana, como célebres cazadores; grupos de variedad de armas hacían más vistoso el conjunto, y gran número de arañas hacían resaltar con su espléndida luz agradables combinaciones de multitud de arbustos, palmeras y flores.

»A todo esto añádase una escogidísima concurrencia, formada por la aristocracia de la hermosura, del talento y la riqueza, y se tendrá una idea exacta del aspecto que ofrecía el salon.

»Presidió el acto el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia D. Leandro Perez Cossío, quien tenía á sus lados al M. I. Sr. Alcalde constitucional D. Enrique de Durán, al señor Presidente de la Diputacion provincial D. José Vilaseca, al Presidente de la Asociacion D. Joaquin Badía, al Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, al Sr. D. Manuel Durán y Bas, al teniente de Alcalde D. Juan Coll y Pujol, y á los señores Bacardí y Coll y Masadas, individuos de la Junta directiva.

»Abierta la sesion por el Sr. Gobernador, hizo uso de la palabra el Sr. Badía, pronunciando un elocuente discurso, en el que enalteció la importancia de la Asociacion de su presidencia; relató cuanto han hecho los sindicatos en bien de la misma, y terminó encomiando el acto, que por primera vez se celebraba en España.

»Luégo leyó el secretario Sr. Molins una detallada Memoria de los trabajos verificados por la Asociacion, dando despues conocimiento del nombre de las personas que, en concepto de la misma, eran dignas de ser premiadas, haciendo constar sus méritos, pasándose en seguida á la reparticion de premios, que consistían en unos elegantes diplomas cromo-litografiados.

»El Sr. Gutierrez de la Vega, que vino á Barcelona con el único y exclusivo objeto de asistir al acto que se celebraba, pronunció un brillante discurso, en el que puso de relieve el carácter catalan, emprendedor y activo, y la importancia de la caza, y desarrolló la historia de la misma en elegantes y llenos períodos.

»La concurrencia hizo cumplida justicia al talento de dicho señor, interrumpiendo su discurso con bravos y aplausos, y dedicándole una prolongada salva de ellos á su conclusion.

»Los Sres. Jaumar y Pons, y Marés, dieron lectura á dos inspiradas composiciones, que fueron recibidas con aplausos.

»Despues de algunas frases del Sr. Badía dando las gracias á cuantos habían honrado con su asistencia el acto, levantó la sesion el Sr. Perez Cossío, declarando oficialmente que desde aquel momento daba comienzo la Veda.

»Gratísimo recuerdo dejaré el acto en cuantas personas tuvieron el gusto de presenciarlo.

»Es indudable que él ha de influir poderosamente en el respeto que á la ley de Caza se debe, y ha de probar la importancia que dicho ejercicio tiene, no reconocida desgraciadamente por muchos.—JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.»

REGLAMENTO DE CAZA.

En la Sesion del Senado del día 14 de Febrero se ha preguntado por el Sr. Moncasi y se ha respondido por el Sr. Pascual lo siguiente:

«El Sr. MONCASI: Con fecha 10 de Enero de 1879 se promulgó la nueva ley de Caza, y con la misma fecha se nombró en virtud de un Real decreto una numerosa Comision, compuesta de personas muy competentes, encargada de preparar el Reglamento para la aplicacion de dicha ley. Han trascurrido los trece meses que van desde aquella fecha hasta el día, y sin embargo, no me consta que esa Comision (ó á lo ménos el Gobierno no lo ha probado con sus actos), no me consta, repito, que esa Comision haya dado por terminados sus trabajos para la preparacion del Reglamento. Consecuencia de esto es que en el campo ocurren diariamente mil disgustos entre los cazadores y la Guardia Civil, no pocos con los guardas de montes, y muchos con los Juzgados municipales de los pueblos, y es de desear que esta situacion termine cuanto antes. Yo quisiera, pues (y sin que esto signifique que yo desee dirigir un cargo á los señores vocales de esa Comision), que ya que hasta ahora ha venido á demostrarse una

vez más que en este desdichado país, para que las cosas no se hagan bien, y sobre todo se hagan tarde, no hay como encargarlas á Comisiones numerosas, por más que en ellas figuren personalidades de reconocida competencia; yo quisiera, digo, y así se lo ruego al señor Ministro de Fomento, que se sirva excitar, si no el celo, al menos la actividad de esa Comision, á fin de que cuanto ántes presente su proyecto de Reglamento. Además, aún cuando la Comision á que me refiero no tiene carácter parlamentario, y por consiguiente carezca yo de derecho para dirigirme á los señores que la componen, puesto que da la feliz casualidad de que algunos de los señores vocales de dicha Comision son á la vez Senadores y están presentes en este momento, yo me permito rogarles, suplicarles, si así lo quieren, que se levanten á decirnos dos palabras sobre el estado en que llevan sus trabajos, seguros de que ha de ser profundamente agradecido por los aficionados, que son muchos, y que esperan con impaciencia que esa ley se pueda cumplir en absoluto, toda vez que hoy, por la falta de Reglamento, son muchos los artículos (todos los de la Sección sétima principalmente) cuyo cumplimiento es absolutamente imposible. Ruego, pues, al señor Ministro de Fomento, que en el caso de que aquellos señores no dieran las explicaciones que yo espero, se sirva excitar el celo de esa Comision.

»El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Pido la palabra.

»El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

»El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Mi amigo particular el Sr. Moncasi tiene razon en una gran parte de lo que ha dicho. Las leyes deben hacerse para que se cumplan, y precisamente esto es lo que hace un rato decia yo cuando tenia el honor de contestar al Sr. Diaz Jimenez, manifestando que era inútil hacer leyes que no debieran cumplirse en bastante tiempo. Yo debo figurarme que los dignos individuos de la Comision á que ha aludido el señor senador Moncasi, ya por lo difícil del trabajo, ya porque se hallen tambien dedicados á tareas parlamentarias, ó ya por otras causas igualmente legítimas, no habrán podido evacuar el informe que debian dar tan pronto como la legítima impaciencia de mi amigo el señor Moncasi podia creer que les era dado hacerlo. No tengo inconveniente ninguno en enterarme del estado de los trabajos de esa Comision, y esté persuadido S. S. que con sólo esto que podamos llamar conversacion parlamentaria habida entre S. S. y yo, esa Comision tratará eficazmente de evacuar el oportuno informe, cumpliendo su cometido.

»El Sr. PASCUAL (D. Agustin): Pido la palabra para alusiones personales.

»El Sr. GUIRAO: Pido la palabra con el mismo objeto.

»El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra para alusiones personales el Sr. Pascual.

»El Sr. PASCUAL (D. Agustin): Como el Sr. Moncasi ha dirigido algunas palabras á los que siendo individuos de la Comision tienen la honra de sentarse en estos bancos, me creo en el deber, no de recoger la alusion, sino de contestar puntualmente, si es que el Reglamento me lo permite, á las preguntas hechas por S. S., y conforme tambien á lo indicado por el Sr. Ministro de Fomento. Seré muy breve.

»Efectivamente, la ley de Caza, que se promulgó en la época que ha indicado el Sr. Moncasi, y es una ley casi reglamentaria, es una ley muy extensa que se está aplicando con muy buen éxito en toda España de una manera muy satisfactoria, y que ha hecho aumentar la renta de los montes públicos en cantidad considerable, puesto que hoy día los Ayuntamientos de la Península han apropiado la caza y han sacado á subasta sus productos, dándoles pingües rendimientos. Yo no venia preparado para esta discusion, pues de lo contrario presentaria la cantidad en que tengo calculado lo que en un año ha aumentado la renta de los montes públicos por este concepto. Esta es una prueba del progreso que realizaron las Cortes, y ya lo anuncié cuando se trató de esta ley en el Senado. Esto es un progreso real y efectivo. Ha desaparecido el principio comunista y se ha apropiado la caza. Pues bien, señores; á este gran progreso, á esta gran realizacion del derecho moderno, que se ha verificado en la ley, han contribuido en la práctica numerosos aficionados, especialmente en las provincias de Levante, donde se han constituido grandes sindicatos (y digo grandes, tanto por el objeto como por su extension) para llevar á cabo el principio de establecer la nueva ley; y ha sido este progreso tan efectivo en ese orden, que no han necesitado de reglamentos para realizarlo. Su señoría dice, y tiene razon, que falta el Reglamento, que es el complemento de la ley en uno de sus títulos, y voy á manifestar brevemente, en dos palabras, los trabajos que ha hecho la Comision, el estado en que éstos se hallan, y la probabilidad de que se obtenga un resultado definitivo.

»En todo asunto, señores, es más importante el acierto que la brevedad, y en este ramo fué necesario acudir á tal principio; porque en la ley de Caza el principio ge-

nerador, el principio que la domina é informa nació en el Congreso de los señores Diputados, nació sin preparacion en el Ministerio, y por consiguiente no habia los antecedentes necesarios para tratarla completamente. El primer paso que ha tenido que dar la Comision ha sido el de reunir todos estos antecedentes, y nótese bien que son de un orden puramente inductivo, de un orden puramente experimental, y que no nos pueden dar la razon que se desea del mismo modo que en aquellas ciencias en que el principio es la base y de ese principio se deducen todas las consecuencias. Aquí habia que proceder á *posteriori*. Esto es lo que ha hecho la Comision, en la cual han trabajado personas dignísimas, que han reunido todos los antecedentes, que hoy se hallan á disposicion de uno de sus individuos para que dé unidad á esos trabajos. Pero este carácter que ha tenido la reunion de datos ha sido, señores, de la mayor gravedad, porque todas las cosas que son experimentales, todas las cosas que se deben obtener por medio de la observacion son por su naturaleza lentas, pues de otra manera las inducciones que se hacen pueden ser falsas y completamente equivocadas. Se trataba, pues, de hacer una ley; ¿y en dónde? En España. ¿Y para qué? Para una produccion enteramente desconocida. La ley exigia un reglamento, y para eso habia que hacer todos estos trabajos verdaderamente científicos. ¿Y dónde están los trabajos de la fauna española? Pues, señores, doloroso es decirlo, pero España no tiene fauna ni flora, á pesar de los esfuerzos del Gobierno y de los dignísimos individuos que han ocupado el Ministerio de Fomento; ha sido, pues, preciso reunir los datos provincia por provincia, partido por partido, y aún muchas veces dentro de un partido en cada localidad; ha sido necesario reunir todos los ejemplares, á fin de obtener, no sólo los datos necesarios para determinar el régimen de las especies á que ha de atenerse el nuevo reglamento, sino lo que es más, para reunir los nombres usuales, porque la ley no puede ser una ley científica, sino que tiene que estar al alcance de todos los Columelas y Catones del campo.

»Pues bien, señores: hay especies (y esto es preciso decirlo aquí muy alto, pues lo saben mejor que yo algunos de los dignísimos naturalistas que se hallan presentes en esta Cámara), hay especies, digo, las cuales hemos averiguado que se conocen bajo 47 nombres distintos, lo cual demuestra cuán grande ha sido el trabajo que ha tenido que hacer la Comision, trabajo impropio, pero que no podia ménos de hacerlo para que la ley respondiera, no sólo al prestigio de este alto Cuerpo, sino á la cultura, á la civilizacion del siglo. Ha habido que hacer y hay que hacer un trabajo material, puramente de lista, para luego hacer inducciones generales. Hay más, señores: se han suscitado cuestiones de orden público, especialmente en la provincia de Navarra, porque las medidas radicales que se proponen en esa ley destruyen para siempre las ideas comunistas y establecen el derecho del individuo, y las costumbres puramente individualistas y comunistas han venido oponiéndose y amenazando, como suele amenazarse, el orden público. Tambien en esa misma provincia ha nacido una cuestion que es de la mayor gravedad, porque es de derecho internacional, toda vez que el Pirineo, que separa Francia de España, alberga una numerosa cacería de paso, la cual tiene que estar sujeta á las legislaciones de ambos países. Pues bien; la Comision, en vista de esto, ha tenido que pedir toda la legislacion, no la que se halla en los periódicos y en los libros, sino aquella legislacion que no está escrita, la que constituyen los usos y costumbres, y que debe tenerla presente la Comision para que su trabajo sea todo lo perfecto posible. Además, hay que tener en cuenta que se han establecido bases sobre la caza en el extranjero, y hasta han llegado reclamaciones al Gobierno de S. M., especialmente del Congreso de Viena. Por consiguiente, señores, la ley exigia toda clase de trabajos.

»Las indicaciones del Sr. Moncasi son efectivamente fundadas, y el mismo deseo que abriga S. S. es el que tiene la Comision, y en su realizacion indudablemente están interesados todos los españoles, á fin de que la caza deje de ser una mera diversion, ó el entretenimiento de los ociosos, y pase á ser, como debe serlo en todos los países, un ramo de prosperidad y de riqueza.

»El Reglamento, sin duda, es necesario, aparte de que hasta ahora la aplicacion de esta ley ha dado buenos resultados, tanto porque á ello han contribuido los cazadores, como muchos Ayuntamientos, y al mismo tiempo por la aplicacion que de ella ha hecho la Guardia Civil.

»Yo celebro mucho que el Sr. Moncasi haya hecho estas indicaciones y que el señor Ministro de Fomento (por lo cual le doy gracias) se haya referido á la Comision con la benevolencia que le es característica en todos los ramos que muy dignamente tiene á su cuidado. El señor Ministro de Fomento, por su carácter de consejero de Agricultura, sabe que en el seno de dicho Consejo se halla tambien parte de esta cuestion para formar el Reglamento de las aves insectívoras, y que allí ha sido donde

se ha iniciado la idea de formar una ley de Pesca que tenga el mismo principio general que la ley de Caza, á fin de que la pesca deje de ser tambien la ocupacion de gente ociosa y baladí y sea un elemento de riqueza y prosperidad, como debe serlo en todos los países. En este sentido, yo me felicito de que el Senado mire con la atencion que se merece ese ramo de riqueza, porque, señores, uno de los grandes esfuerzos, uno de los grandes fines á donde debemos caminar, es á hacer ricos á los españoles, y hacer ricos á los españoles es crear el derecho, destruir el comunismo, apropiarse las cosas que deban ser apropiadas, y sujetarlas á los principios modernos, que es lo que constituye la ley.

»Yo no sé si el Sr. Moncasi quedará satisfecho; por mi parte puedo asegurar que, como humilde individuo de la Comision, haré todo lo posible para que se realice el Reglamento á la mayor brevedad.

»Doy gracias á la Cámara por la satisfaccion que me ha proporcionado al ver, con las muestras que de ello acaba de dar, que condena la ociosidad y la holganza y que procura hacer todo lo posible por favorecer el trabajo.»

Tenemos la seguridad de que muy pronto estará terminado el Reglamento, á fin de que pueda inaugurarse con él, y con las medidas que comprenderá, el nuevo período de caza. A este propósito, dice *La Correspondencia* del día 1.º de Marzo lo siguiente:

«Se ha reunido en el Ministerio de Fomento la Comision nombrada por S. M. para hacer el Reglamento de la ley de Caza, compuesta, en su mayor parte, de Senadores y Diputados, la cual ha oido al Sr. Gutierrez de la Vega, director de LA ILUSTRACION VENATORIA, ponente de ella, despues de su excursion á la gran solemnidad celebrada en Barcelona, donde ha conferenciado largamente sobre los fundamentos de las leyes y reglamentos de Caza con los entusiastas cazadores catalanes, navarros, valencianos y de otras provincias, que fueron comisionados á aquella suntuosa fiesta. El Reglamento se presentará en un breve plazo á la discusion de la Comision general y aprobacion del Gobierno.»

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 2 DE MARZO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. José Luis Albareda, Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon y Duque de Tamames.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra los Sres. D. José Luis Albareda, Conde de Gomar, Duque de Huéscar y Vizconde de la Torre de Luzon.

La tercera piña, igual á las anteriores, la ganó, matando cuatro de seis tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. José Luis Albareda, Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon y Duque de Tamames.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de cuatro tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. José Luis Albareda, Duque de Huéscar y Vizconde de la Torre de Luzon.

La quinta piña, á 22 metros, de una carambola y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. José Luis Albareda, Duque de Huéscar y Vizconde de la Torre de Luzon.

La sexta piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. José Luis Albareda, Conde de Gomar y Vizconde de la Torre de Luzon.

La séptima piña, cada uno á su distancia, de un pichon y tres tiradores, la dividieron entre los Sres. D. José Luis Albareda y Conde de Gomar, que mataron cada uno tres pájaros de cinco tiros, contra el Sr. Duque de Huéscar.

La tirada terminó á las cinco y media.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 5 DE MARZO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Gomar, D. Juan Du Bosc, D. Antonio Valdés y D. Carlos Calderon.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y diez tiradores, la ganó, matando cinco de siete tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Gomar, D. Juan Du Bosc, D. Carlos Calderon, Duque de Huéscar, Duque de Tamames, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina y Vizconde de Bahía-Honda.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y once tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Carlos Calderon, Conde de Gomar, D. Juan Du Bosc, Duque de Huéscar, D. Antonio Valdés, D. Scipion Morillo, Vizconde de Bahía-Honda, Vizconde de la Torre de Luzon y Marqués de la Mina.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y siete tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, Conde de Gomar, Duque de Huéscar, Marqués de la Mina, D. Antonio Valdés y Vizconde de la Torre de Luzon.

La quinta piña, de una carambola, á 22 metros y seis tiradores, la ganó, haciendo una carambola y matando dos pájaros de dos tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Juan

Du Bosc, Conde de Gomar, D. Antonio Valdés y Vizconde de la Torre de Luzon.

La sexta piña, cada uno á su distancia, de dos tiradores y cinco pichones, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Juan Du Bosc, contra el Sr. Conde de Gomar.

La tirada terminó á las cinco y media.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 9 DE MARZO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y dos tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra D. Juan Du Bosc.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y nueve tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, Duque de Tamames, Conde de Gomar, D. Antonio Valdés, D. José Luis Albareda, Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon y D. José Hoyos.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y nueve tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, D. Eduardo Anspach, Duque de Tamames, D. Scipion Morillo, Conde de Gomar, D. Antonio Valdés, D. José Luis Albareda y Vizconde de la Torre de Luzon.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y diez tiradores, la ganó, matando diez de diez tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, D. Eduardo Anspach, Duque de Tamames, D. Scipion Morillo, D. Antonio Valdés, Conde de Gomar, D. José Hoyos, D. José Luis Albareda y Vizconde de la Torre de Luzon.

La quinta piña, igual á la anterior, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, D. Eduardo Anspach, Duque de Tamames, Conde de Gomar, Duque de Huéscar, don José Hoyos, D. José Luis Albareda, Vizconde de la Torre de Luzon y D. Scipion Morillo.

La sexta piña, á 22 metros, de una carambola y seis tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra los señores D. Juan Du Bosc, D. Antonio Valdés, Duque de Tamames, Conde de Gomar y D. José Luis Albareda.

La sétima piña, á 31 metros, de un pichon y seis tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Antonio Valdés, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, D. José Luis Albareda, Conde de Gomar, Duque de Tamames y D. Eduardo Anspach.

La tirada estuvo animadísima, cruzándose innumerables apuestas, no sólo entre los tiradores, sino también entre los señores que presenciaron el tiro.

La tirada terminó á las seis.

GACETILLA.

CRÍA CABALLAR.—Con el título de *Estado actual de la cría caballar en España, causas de su decadencia, importancia del caballo y medios de mejorarlo* acaba de publicarse una obra por D. Simon Sanchez Gonzalez, profesor veterinario, muy digna de ser consultada por los aficionados y ganaderos.

UN VIAJE Á PARÍS.—Con este título acaba de publicarse una obra admirable como todas las que produce la fecunda imaginación de D. Emilio Castelar, seguida de un *Manual del viajero en París y sus cercanías*, por don Luis Taboada.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Esta colección se ha enriquecido con el precioso *Manual de Litografía*, de D. Justo Zapater y Jareño y D. José García Alcaraz, y otro titulado *Las Frases célebres*, estudio sobre a frase en Religion, Ciencias, Literatura, Historia y Po-

lítica, por D. Felipe Picatoste, obra literaria escrita con vasta erudición y exquisito gusto.

ANUARIO.—Con el título de *Anuario-Almanaque de Comercio*, ha publicado el acreditado editor D. Carlos Bailly Baillié un libro utilísimo á todas las clases sociales, para el hombre de letras como para el hombre de negocios, para el industrial como para el comerciante, y cuyo anuncio puede verse en el lugar correspondiente.

VEDA DE LOS SALMONIDOS.—La *Gaceta de Madrid* de 28 del mes pasado ha publicado el siguiente Real decreto sobre que la Veda en la pesca de salmones sea desde 1.º de Setiembre hasta 15 de Febrero, excepto en el Bidasoa, que se regirá por el Reglamento de 1859:

«Exposición.—Señor: En todas las naciones y en todos los tiempos se ha considerado que el ejercicio del derecho de pescar debia restringirse por disposiciones que tendieran á impedir la despoblación de las aguas, señalándose entre estas disposiciones las que más influencia podian ejercer para conseguirlo, la Veda durante un período determinado al año. En España la pesca en agua dulce viene rigiéndose por el Real decreto de 3 de Mayo de 1834, el cual establece en su art. 47 la prohibición de pescar desde 1.º de Mayo hasta último de Julio, no siendo con la caña ó anzuelo, pesca que se permite en cualquier tiempo del año; mas como para los salmonidos aquel plazo es muy perjudicial, ha dado lugar á infracciones repetidísimas y á quejas y reclamaciones constantes por parte de los que se dedican á la pesca del salmon, principalmente en la provincia de Oviedo. Creyó, pues, la Administración que debia atender estas reclamaciones y quejas, y caso de resultar fundadas, proponer la modificación de un precepto que no sólo lastima intereses respetables, sino que contribuye poderosamente á la desaparición de aquella pesca, tan abundante y valiosa en otros tiempos como decadente y de escasos rendimientos en la actualidad.

»Al efecto, y en ocasiones distintas, se han incoado los oportunos expedientes, y con el parecer y opinion de los centros administrativos competentes, de las autoridades locales y de corporaciones científicas, todas unánimes en considerar el período de Veda que rige para la pesca en aguas dulces sumamente perjudicial para la de los salmonidos, viniendo en último término á comprobar y robustecer esta opinion el Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, que igualmente fué consultado sobre el mismo asunto, y otros relacionados en la referida pesca del salmon.

»En el extenso y luminoso informe emitido por este alto Cuerpo se indica ademas que el período de Veda que ha de sustituir al actual vigente, debe tener la duración de ciento sesenta y ocho dias, á contar desde el 1.º de Setiembre al 15 de Febrero; y fundándose en tan poderosas razones, despues de un exámen detenido de nuestra legislación sobre pesca desde Alfonso el Sabio hasta nuestros dias, y de lo que ha regido y rige actualmente en otros países, no cabe vacilación alguna en adoptar la propuesta del Consejo; así como son muy dignos de tomarse

en consideración, para ser objeto por separado de algunas otras disposiciones, diferentes medidas que el referido Consejo recomienda para fomentar y desarrollar la importante pesca del salmon.

»Fundado, pues, en las consideraciones expuestas, el Ministro que suscribe tiene el honor de proponer á V. M. el adjunto proyecto de decreto.

»Madrid, 27 de Febrero de 1880.—SEÑOR: A. L. R. P. de V. M., FERMIN DE LASALA Y COLLADO.»

«REAL DECRETO.—Atendiendo á las razones que me ha expuesto el Ministro de Fomento,

»Vengo en decretar lo siguiente:

»Artículo único. El período de Veda que establece para la pesca el Real decreto de 3 de Mayo de 1834, en su art. 47, será para los salmonidos de cinco y medio meses, que principiarán á contarse desde el 1.º de Setiembre y terminarán el 15 de Febrero. Para la pesca en el Bidasoa continuará rigiendo el Reglamento de 1.º de Junio de 1859, dictado á consecuencia del tratado de límites con Francia.

»Dado en Palacio, á veintisiete de Febrero de mil ochocientos ochenta.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, FERMIN DE LASALA Y COLLADO.»

Por la alcaldía de Madrid se ha publicado con fecha 9 del actual un bando de policía, cuyo articulado dice así:

1.º Todos los perros que tengan dueño llevarán bozal, ajustado de manera que no puedan morder ni causar daño; y los que por sus circunstancias particulares no puedan usarle, no saldrán á la calle sino sujetos con un cordón ó cadena, que han de llevar constantemente en la mano las personas que los conduzcan, mayores de diez y seis años.

2.º Cuando lo aconsejen las circunstancias, y en cualquier época ó dia del año indistintamente, se dará muerte á los perros vagabundos, por medio de sustancias preparadas al intento. La distribución de la estricnina se hará por los dependientes municipales.

3.º Se considerarán perros vagabundos para los efectos de la disposición anterior, todos los que se hallen en las calles de esta capital ó sus afueras sin el correspondiente bozal, ó no sean conducidos en la forma expresada.

4.º No tendrán derecho á reclamación alguna los dueños de los perros que sean muertos por descuido ó falta de cumplimiento á este bando.

5.º Queda rigurosamente prohibido á los traperos, rebuscadores y cualquiera otra persona recoger los perros muertos, tanto para extraerlos como para utilizar su aprovechamiento.

6.º Con la debida anticipación saldrá el número de carros del Ayuntamiento y dependientes que se estime necesario para recoger los perros que se hallen muertos, conduciéndolos al muladar de Bellver.

Todos los dependientes de este Municipio quedan encargados y son responsables del exacto cumplimiento de estas disposiciones; prometiéndose de la sensatez y cordura del vecindario, en cuyo beneficio son dictadas, que les prestará también su eficaz apoyo.

ANUNCIOS.

UNION DES ÉLÈVEURS.—9, rue Chanez, París.—Auteuil. Repoblación de cotos de caza. Volátiles de todas especies. Gallos Crève-cœur, Flechois, de Houlaux, etc. Faisanes de bosque, perdices rojas y grises, de alto vuelo y completa defensa. Liebres, conejos y corzos. Toda esta caza es de excelentes condiciones.—(10-3.)

JABON CATHERY para lavar los perros, que ha merecido medalla de oro en Inglaterra. Salud y limpieza de los perros. Precio: 75 céntimos la pasta, y un franco en libranza de correos. La docena 8 francos, en libranza, pidiéndola por el correo. Depósito, en casa de M. E. Testelin, perfumista, rue Neuve-Saint-Augustin, 10, París.—(8-5.)

PÍLDORAS DE ALFORT, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, París.—(18-4.)

USINE CARRÉ.—París, Avenue de la Grande-Armée, 45. Lichtenfelder, sucesor. Exposición Universal de 1878, medalla de oro. Comision. Exportación. Invernaderos. Muebles. Único premiado por las sillas de asiento y respaldo elásticos. Proveedor de los paseos de la villa de París y de las principales ciudades de Europa. Perreras, kioscos, banderas, verjas, jaulas y puentes. Exposición permanente en el Jardín de Aclimatación. Medallas de oro, plata y bronce en todas las Exposiciones. Viena, 1873, medalla de progreso. Filadelfia, 1876.—(10-2.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envía franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruezel (Bélgica).—(10-4.)

CRAMER & BUCHHOLZ, fabricantes de pólvora en Ronsahl (Westfalia) y en Rubeland (Brunswick), recomiendan su pólvora de caza Diana, de primera calidad, comprimida, en granos gruesos, al natural, y de grande eficacia principalmente para el uso de escopetas de largo al-

cance.—Recomiendan todas sus demas especies de pólvora de caza, de tiro, de mina y de guerra.—(10-4.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillié, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-2.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros dias, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una

introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aun será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Calle del Duque de Osuna, n.º 3.